

**LA PERFORMANCE DEL OM EN GRUPOS SAI
BABA ARGENTINOS: UN CASO DE FUSIÓN
CUERPO-MUNDO**

*The performance of the Om in Argentinian Sai Baba groups: a case of
fusion body-world*

RODOLFO PUGLISI

UBA_ CONICET

485 n° 2422, Localidad de Gonnet (código postal 1897), Partido de La Plata

rodolfopuglisi@gmail.com

Fecha de recepción: 08/10/2010

Fecha de aceptación: 24/06/2011

Luego de presentar las características institucionales generales de la Organización Sri Sathya Sai Baba (O.S.S.B), este trabajo examina las representaciones simbólicas de devotos argentinos de Sai Baba relativas al mantra “Om” y describe su puesta en práctica a través de su *performance*, dando cuenta así de cómo los significados son encarnados y experimentados. En este punto aludiremos a la experiencia de “*Ananda*” o “fusión con el todo” que los individuos refieren al describir sus experiencias en dicha *performance*. Finalmente, proponemos que esta sensación de “comunidad con el todo” puede ser interpretada apelando a los conceptos de “ser-en-el-mundo” y “carne” de Merleau-Ponty, los cuales dan cuenta de la relación antepredicativa e indisoluble entre el cuerpo y el mundo. Los datos en los que nos basamos para realizar dicho análisis proceden de nuestro trabajo de campo etnográfico (observación participante y entrevistas) llevado a cabo desde una metodología cualitativa.

Palabras Clave: Sai Baba; Om; Performance; Ananda; Ser-en-el-mundo

The performance of the Om in Argentinian Sai Baba groups: a case of fusion body-world. After to show the general characteristics of Organization Sri Sathya Sai Baba (O.S.S.S.B), this paper examines the symbolic representations of Sai Baba's Argentinian followers relative to the mantra "Om" and describes its implementation by means of its performance, how meanings are incarnated and experimented. In this point, we will resort to the experience of "Ananda" or "fusion with the whole" to which the individuals refer when describing their experiences in said performance. Lastly, we will posit that this feeling of "communion with the whole" can be interpreted applying the concepts of "being-in-the-world" and "flesh" by Merleau-Ponty. Both account for the antepredicative and indissoluble relationship between body and world. The data on which we rely to make the analysis come from our fieldwork (participant observation and interviews) approached from a qualitative methodology.

Keywords: Sai Baba; Om; Performance; Ananda; Being-in-the-world

INTRODUCCIÓN

El campo sociorreligioso occidental en general y el argentino en particular, enculturado principalmente en una matriz de raigambre católica, ha experimentado en los últimos decenios el surgimiento de manifestaciones religiosas diversas de aquella, proceso cuya "explosión" puede situarse a mediados de la década del '60 (Carozzi, 1993, 34) y que en el marco de la sociología de la religión ha recibido el nombre de "Nuevos Movimientos Religiosos". Asimismo, encontrando en los procesos contraculturales de los tumultuosos '60 un punto de partida, Campbell (1997) acuñó el concepto de "orientalización de occidente" para dar cuenta del proceso que implica el arribo masivo al campo religioso occidental de saberes y prácticas de origen oriental. En consonancia con estos dos procesos sociales, la Organización Sri Sathya Sai Baba (O.S.S.S.B.) fue fundada en el año 1967 producto de la creciente difusión a nivel mundial de su líder religioso, Sai Baba. El mismo, nacido y fallecido en India (1926-2011) bajo el nombre de Sathya Narayana Raju, es un guía espiritual autoproclamado "Avatar", esto es, una encarnación divina en la Tierra (como Cristo, por ejemplo) cuyo objetivo sería reencauzar a los hombres hacia la "senda correcta". Si bien Sai Baba retoma en sus enseñanzas y

propuestas elementos religiosos orientales —como las enseñanzas védicas, la creencia en la reencarnación e infinidad de prácticas rituales—, advierte, no obstante, que su misión no es establecer una nueva religión sino transmitir que la vida debe basarse en el “Amor hacia todos los seres” sin distinción alguna, expresando que todas las religiones existentes serían manifestaciones de una misma y única religión ecuménica, “la Religión del Amor”, expresión que ha devenido su estandarte.

En la actualidad la O.S.S.S.B. reúne millones de miembros en más de 100 naciones de diversos continentes y a nivel mundial se divide en nueve zonas, las cuales, a su vez, se encuentran segmentadas en regiones. Latinoamérica constituye la “zona 2” y comprende las regiones “21” (países Centroamericanos), “22” (Colombia, Ecuador, Perú y Venezuela) y “23” (Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Paraguay y Uruguay). Un aspecto institucional a destacar es que por disposición internacional las organizaciones Sai de todos los países (así como los Centros Sai que responden ante ellas, por ejemplo: La Organización Sai de Argentina y los diferentes Centros Sai apostados dentro del territorio argentino que la primera reconoce y supervisa) deben presentar tres¹ Áreas Organizativas fundamentales: Devoción, Servicio y Educación². Dentro de Argentina, los Centros y Grupos³ Sai se dividen en 6 regiones⁴ (Noroeste, Litoral, Centro, Cuyo, Buenos Aires y Sur) contabilizando

¹ Para el caso de Brasil, Caes (2008) ha efectuado un análisis de esta triada planteada por la Organización Sai poniéndola en diálogo con la religiosidad occidental, especialmente con el Concilio Vaticano II (1962 – 1965). Vale aclarar que este trabajo no parte de una etnografía de los grupos Sai sino de la información Institucional que puede ser colegida a través de sus páginas web.

² En el caso argentino se agregan tres Áreas más (Difusión, Jóvenes y Preparación para la Divina Presencia).

³ Aglomeraciones de devotos que si bien son reconocidas por la Organización, por carecer de la cantidad de gente necesaria (“masa crítica” como me señaló un miembro de la Organización) no pueden fundar un Centro dado que esta figura institucional requiere un número suficiente de personas para mantener todas las Áreas funcionando. En su gran mayoría, los Centros antes de constituirse como tales pasaron por esta etapa, e incluso una menor, como lo es la de “Núcleo Sai”.

⁴ Si bien así son denominadas por la Organización Sai de Argentina, en el marco de la estructura institucional mundial de categorías inclusivas que venimos trazando éstas serían “subregiones” pertenecientes a un país (Argentina) de la “región 23”. En este

un total de 32 distribuidos en todo el país. Asimismo, del caso argentino es interesante remarcar que fue en este país, a principios de los 80', en donde se abrió el primer Centro Sai en América Latina (en calle Uriarte, Ciudad de autónoma de Buenos Aires) el cual constituye en la actualidad el Centro Sai Baba más grande de Latinoamérica.

En nuestro país, la población adherente al movimiento Sai Baba está constituida preponderantemente por personas de clase media, media-alta con elevado nivel de educación formal y de fuertes ingresos, situación similar a la encontrada entre los individuos pertenecientes a la denominada "New Age" (Carozzi, 2000). Los investigadores que estudiaron el culto Sai Baba en otros países (White, 1972; Swallow, 1982; Babb, 1983, 1987; Weiss 2005) dan cuenta de un perfil socioeconómico similar al que nosotros encontramos en el ámbito local.

La concepción Sai Baba entiende lo Divino como Energía, la cual se halla presente en todas las cosas y los seres, incluyendo a los humanos. Acorde a esto, promueve prácticas tendientes a que el devoto pueda experimentar, al menos

punto podríamos decir que la O.S.S.B. se apoya en un criterio de división geopolítico preexistente (los diferentes Estados-Nación) y que sobre éste monta su estructura, manteniendo un vacío categorial en lo tocante a los países. Por ejemplo, Argentina no constituye una subregión de la región 23 sino que la (sub)región sería "Litoral" por ejemplo. Es decir, que entre la región (que es una aglomeración de países) y la subregión (que a veces es una aglomeración de provincias como en el caso "Litoral" y en otras sigue la demarcación de una provincia, por ejemplo la región "Buenos Aires" solo abarca centros de esta provincia) el Estado-Nación "Argentina" queda sin tipificar o mejor aún, se le reconoce una importante autonomía, porque Argentina (al igual que los otros países que pertenecen a la región) no constituye una subregión entre otras de la región 23. Los Estados-Nación son incluidos dentro de una categoría pero ellos mismos no constituyen una subcategoría de aquella. De este modo, del aglomerado de países que constituye una región se pasa (según las categorías Institucionales Sai) a otro aglomerado de provincias o la provincia toda, pero el Estado Nación como tal no es incluido en el armazón categorial formal de la organización Sai. Vale aclarar también que las Organizaciones Sai de cada país (al igual que los Centros) responden a la autoridad verticalmente y no horizontalmente. Esto implica, por ejemplo, que un Centro no debe preocuparse en cómo funciona otro Centro, sino que quien se encarga de ello es el coordinador regional de la región a la que ese Centro pertenece.

por unos fugaces⁵ instantes, esta co-pertenencia con un todo más vasto (estado de *Ananda*, Bienaventuranza o Unión), prácticas de entre las que destacan la meditación, la celebración de cantos devocionales (*bhajans*) y la recitación de mantras. En el presente trabajo nos dedicaremos a examinar una de estas *performances*, la recitación del mantra Om y la simbología que lo sostiene para analizar luego este fenómeno a la luz de los desarrollos fenomenológicos *merleau-pontianos* en torno al ser-en-el-mundo, muy en boga en la actualidad en el campo de la antropología del cuerpo. Por último, al ponerlo en perspectiva con ciertas reflexiones efectuadas por Descartes indicaremos como el caso por nosotros analizado contribuye también a esta área de conocimiento.

Los datos en los que nos basamos para realizar dicho análisis proceden de nuestro trabajo de campo etnográfico, anclado en una metodología cualitativa, los cuales incluyen información colegida a través de entrevistas⁶ y registros⁷ de diferentes contextos de interacción (observación participante) en los Centros Sai Baba argentinos de las ciudades de La Plata (Prov. Buenos Aires), Rosario (Sta. Fe) y Capital Federal desde el año 2006 hasta el 2009. Quisiéramos asimismo señalar que nuestro foco de interés está puesto principalmente en la descripción de los aspectos *performáticos* del Om dentro de los grupos Sai Baba, razón por la cual, como podrá advertirse en lo que sigue, hemos otorgado en este trabajo un espacio considerable a los relatos de los practicantes. Por esta

⁵ Nos referimos aquí a una experiencia “fugaz” en tanto que los mismos devotos reconocen que esta vivencia es de brevísima duración, siendo el objetivo del camino espiritual ensanchar paulatinamente la misma. La meta final es, en consonancia con la cosmología hindú que retoman, la *iluminación* la cual implica, entre otras cuestiones, la posesión constante de este estado de gracia.

⁶ Las entrevistas fueron de carácter semiestructurado, de larga duración, recurrentes, realizadas a informantes calificados, generalmente efectuadas a una sola persona pero ha habido ocasiones en las cuales entrevistamos a dos personas (parejas) juntas. Las mismas han sido llevadas a cabo tanto en las casas de los devotos así como en los Centros Sai Baba, fuera de los horarios de actividades rituales. Las hemos recogido en un grabador de voz digital y posteriormente transcrito de forma literal. En lo que respecta a la relación que como investigadores hemos establecido con el campo de estudio vale destacar que no somos devotos de Sai Baba lo cual no excluye, por supuesto, que hayamos establecido relaciones de afecto con algunas de las personas que hemos ido conociendo a lo largo de estos años de estudio.

⁷ Este registro se llevó a cabo mediante la redacción de un cuaderno de notas de campo.

misma razón vale destacar que no se encuentra dentro de los fines del presente artículo efectuar un rastreo bibliográfico ni archivístico de la literatura especializada que versa sobre dicho mantra (proveniente fundamentalmente de los estudios sobre el hinduismo en general⁸) sino que hemos optado por centrarnos en la información que ha surgido dentro de nuestro trabajo de campo a fin de captar la especificidad de los relatos y prácticas que circulan dentro de los grupos Sai Baba de nuestro país en relación a este fenómeno, máxime cuando a excepción de nuestros trabajos (Puglisi, 2007, 2009a, 2009b y 2009c), no hay estudios socioantropológicos que versen sobre las dimensiones sociológicas y culturales de los grupos Sai Baba argentinos. Por este motivo, hemos optado en este artículo por focalizarnos más en la presentación de una realidad religiosa poco conocida en Argentina que volcarnos hacia un análisis teórico.

CREENCIAS ACERCA DEL OM, “EN EL PRINCIPIO ERA EL VERBO”

El Om es un mantra y los mismos nos remiten a los vedas. En relación a estos últimos, los devotos indican que “los vedas son transcripciones de los sabios (*rigis*) de sonidos que estaban en el universo, flotando en el éter desde siempre, por lo cual no tienen principio. Los vedas contendrían absolutamente todo, tanto el conocimiento de las diversas ciencias, las maneras de alabar a Dios, nuestro destino, etc.” Y dado su carácter de transcripción “los vedas nos llegan a través de cantos y recitaciones que son los mantras”. Graciela, devota Sai ampliamente versada en conocimiento védico, explica que la palabra “mantra” se descompone en la raíz *man* (que significa pensamiento, mente) y *tra* (libera, protege), concluyendo de este modo que “un mantra es un sonido que nos libera de los pensamientos”.

Asimismo, Graciela brinda una explicación⁹ de cómo se llega a la actual palabra “Om”.

⁸ Es por este motivo que no recuperamos trabajos clásicos sobre religiosidad oriental, fundamentalmente hindú, como son, entre otros, los de Eliade (1997, 2001, 2009), Renou (1960,1965) y Zimmer (1948).

⁹ Es importante subrayar que esta es una interpretación efectuada por un usuario y no una explicación científica (en este caso lingüística) del origen de la palabra Om.

Partimos de la palabra ‘AVA MAM’, donde la raíz ‘AVA’ significa el que protege, el que sostiene. Luego ocurre lo siguiente: ‘AVA’ mantiene la letra ‘A’ y ‘VA’ se transforma por un proceso de vocalización en una ‘U’, mientras que de ‘MAM’ se conserva la ‘M’ y por reglas gramaticales desaparece ‘AM’. Por tanto, quedaría ‘AUM’. Luego, el diptongo ‘AU’ se transforma en una letra ‘O’ y finalmente llegamos a ‘OM’¹⁰.

La recitación del Om precede cualquier actividad realizada por los seguidores de Sai Baba. Por ejemplo, en los Centros Sai, antes de la realización de los Cantos Devocionales, del Taller de Meditación, del Servicio, de las elecciones políticas, etc., el Om es pronunciado. Sea sentados, arrodillados en el suelo o bien parados todos juntos en círculo, en el interior del templo o el jardín, los fieles cierran sus ojos y lo pronuncian una determinada cantidad de veces. Lo mismo ocurre en la vida privada de los devotos. Y es interesante destacar que esta pronunciación (previa a la realización de cualquier actividad) se corresponde con la creencia que lo sitúa primero y omnipresente en el universo¹¹, punto este último sobre el que deseamos detenernos ahora.

David Le Breton expresa que “en diferentes sociedades humanas, la creación del mundo es descripta bajo la forma de una acción sonora” y agrega “muchos mitos de creación del mundo convocan a la palabra o al sonido como instancia primordial” (2006, 129). Asimismo, haciendo un repaso de algunos mitos cosmogónicos, Schneider expresa que:

el abismo primordial, las fauces abiertas, la caverna cantarina, el *singing* o *supernatural ground* de los eskimos, la grieta en la roca de los Upanishads o el tao de los antiguos chinos, desde donde el mundo emana ‘como un árbol’, son imágenes del espacio

¹⁰ Podemos esquematizar del siguiente modo la explicación de la devota:

AVA M AM

– – –

A U M (desaparece)

AU M

– (diptongo)

O M

¹¹ Podemos aludir aquí a los ritos de repetición de la cosmogonía señalados por Eliade (1994, 24). En este caso, los devotos al repetir Om estarían repitiendo el origen del universo tal como lo concibe su cosmología.

vacío del no-ser, de donde se alza el aliento apenas perceptible del creador. Ese sonido, surgido del Vacío, es el producto de un pensamiento que hace vibrar a la nada y, al propagarse, crea el espacio (1960, 133. Citado por Le Breton, 2006, 129).

El Om se ubica también dentro de esta ontología sonora. Claudia, profesora de Letras y devota Sai de hace muchos años, me explica:

Se dice que el Om es el primer sonido que hizo universo al expandirse, es el primer sonido de la creación. ¿Viste que cuando comienza la Biblia¹² dice 'En el principio era el verbo'? Lo primero que fue es un sonido, una palabra. Dicen los textos védicos, que son las escrituras más antiguas de todo el mundo, en donde se funda el principio de repetir un sonido, que lo primero que hizo la creación al expandirse, al manifestarse, fue 'Om', como si hubiese bostezado. Se dice que en el principio todo era quietud y el Ser, no lo llamemos Dios, sino la Conciencia Infinita, Indivisible y Absoluta, permanecía, estaba. Y un día se sintió aburrido y entonces dijo 'quiero jugar y estoy sólo' y voy a jugar a que hay otro. Entonces creó un juego y sus reglas. Hizo como que se estaba mirando, como si se hubiese sacado una parte de sí, que no hay nada que sacar porque no había nada, y la puso frente a sí mismo, pero cuando la vio jugó a que no reconocía¹³ esto que era una parte de sí. Para hacer eso dicen que lo primero que hizo fue 'Om'. El Om sería ese sonido que ese Ser emite, 'dice Om'. Se dice que es el sonido más sagrado, que tiene una vibración especial. Es el Maha Mantra, por qué es el más grande de los mantras y es el Bija Mantra, Bija quiere decir semilla, es decir, que es el primero de todos, es el que nació primero. Por eso cada mantra que nosotros hacemos siempre empezamos con el Om, todos los mantras en el hinduismo

¹² La referencia al catolicismo es muy frecuente entre los devotos, en este caso apuntando a mostrar la similitud de los mensajes católico y védico, lo cual funciona contribuyendo a reforzar su creencia de que todas las religiones serían diversas manifestaciones de una sola Religión.

¹³ Todo el camino espiritual para un devoto Sai consistiría en operar este "recuerdo" (el cual no es intelectual). Recuérdese asimismo que dada la creencia en la reencarnación, esta parte que sale de ese Ser pasa por diferentes formas previas (minerales, vegetales, animales) antes de encarnar como humano. En este punto no podemos dejar de mencionar las similitudes que encontramos con el sistema de pensamiento hegeliano, en tanto que en su filosofía del espíritu describe el recorrido que realizaría la Idea, alienándose de sí misma ("estar fuera de sí") "poniéndose" en la naturaleza y alcanzando luego, tras largo rodeo, el autoconocimiento al arribar al espíritu. No obstante, si bien reconocemos en este punto las similitudes existentes entre ambos sistemas filosóficos, ambas posiciones presentan también importantes diferencias (Morris, 1995, 22-28).

empiezan con el Om. El Om es la primera manifestación de la Conciencia Universal, Absoluta e Indivisible, es lo primero más puro y es indivisible, a diferencia de otros mantras que sí tendrían partes.

Otro devoto, Diego (astrólogo védico y electricista), da una explicación similar pero focalizando más en las características físicas del sonido y en el carácter presente de este mantra:

Se dice que del sonido del Om emergió la creación. Se dice que es el sonido primordial. Se explica que del Om emergió el universo y en ese contexto como del Om emergió todo, la vibración del Om está presente en el universo, está presente en la creación, está ahí latente [hace un gesto con las manos para significar que lo abarca y que está en todo], es un sonido que está permanentemente en todo lo que vibra. Sabemos que en un sentido todo este universo es un conjunto de moléculas, átomos, moléculas que se juntan y hacen sus movimientos y todo está interconectado general y directamente con el sonido. El sonido es una parte fundamental de la creación. ¿Y cuál es aquel sonido primordial, el primogénito, digamos, de todos los sonidos? Es el Om.

Finalmente, Hugo (técnico químico) en relación Om se refirió a la teoría del Big Bang. Señala que los científicos explican la creación de nuestro universo a partir de una gran explosión (como se sabe, *Big Bang* es un nombre onomatopéyico que alude a la intensidad de la explosión) y según él, el sonido/vibración de esa explosión originaria es el Om¹⁴. En este punto debe destacarse un aspecto muy notorio de los grupos Sai Baba: para ellos la espiritualidad y la ciencia no se contraponen sino todo lo contrario. A su entender, los actuales desarrollos científicos no harían sino corroborar lo que los saberes espirituales ya han postulado hace milenios. Por nuestra parte consideramos que esto constituye una estrategia de acomodación local al contexto occidental (donde la ciencia es ampliamente valorada), algo reforzado por el hecho de que los devotos Sai efectúan una apropiación diferencial de los saberes científicos en tanto que toman los elementos de la ciencia que no se contraponen con sus creencias e incluso los readaptan a sus propios fines (por ejemplo, los desarrollos en física cuántica son simplificados para ajustarlos a su

¹⁴ En lo tocante a la creación del cosmos, podemos advertir una similitud entre este relato de Hugo, en el cual a partir de una gran explosión la materia y los planetas surgirían alejándose progresivamente unos de otros (teoría de la expansión paulatina del universo) con las ya citadas palabras de Claudia “dicen los textos védicos que lo primero que hizo la creación *al expandirse*, al manifestarse, fue Om”.

cosmogonía sonora) mientras que aquellos aspectos de la ciencia que no se concilian con sus creencias (la actitud racional, la aceptación de la verdad solo por medio de la verificabilidad, etc.) son categorizadas como “terquedad” occidental.

El papel que se le atribuye al Om en la creación se encuentra articulado con otras facetas de la cosmogonía Sai Baba. Refiriéndose a este tema, Diego comienza señalando que “la creación siempre se da en tres modalidades, por ejemplo los *Gunas*¹⁵ (*sattvaguna*, *tamaguna* y *rajoguna*), la Santísima Trinidad en la que se cree desde el cristianismo al hinduismo (Padre, Hijo y Espíritu Santo, o *Brahma*, *Visnu* y *Shiva*¹⁶, respectivamente), etc.” y agrega que “ese [el tres] es un número muy importante en la creación de Dios”. Y dado el importante papel que se le atribuye al Om en el surgimiento del universo, no puede sorprendernos que haya también una representación trinaría para la palabra misma. Y así como para los devotos “Om” deriva de “AUM”, también su literatura explica que “el Om está compuesto” (Fundación Sri Sathya Sai Baba, 1991, 11) de las letras “A-U-M”. En este sentido Diego continúa explicando “la A está representada por *Brahma*, la U está representada por *Visnu* y la M está representada por *Mahesvara* o *Visuara* o *Shiva*”, es decir “*Brahma*, *Visnu* y *Shiva* representados en las tres letras del AUM” y concluye que en el Om “está implícitamente eso, internamente [y recita ‘aummm]”. En este punto reflexiona sobre cómo se encuentra correlacionado todo en tanto que “la A es *Brahma* y *Brahma* significa *rajoguna*, la U es *Visnu* y *Visnu* representa *sattvaguna* y la M es *Isbara* o *Shiva* que corresponde a *tamaguna*” y vuelve a remarcar que la creación está hecha por estas tres modalidades o *Gunas* “*rajoguna* es la pasión, *sattvaguna* la pureza y *tamaguna* la ignorancia”, concluyendo que el AUM también está representado por esa trinidad, “está representado por esos tres *Gunas*”. Asimismo, Graciela, profesora de yoga ampliamente versada en hinduismo (no es la misma persona a la que hicimos

¹⁵ La concepción hinduista de la naturaleza postula que todos y cada uno de los aspectos del medio natural poseen unas propiedades denominadas *Gunas*. Existen tres *Gunas* (*Tamas*, *Rajas*, *Sattva*), los cuales se combinan en distintas proporciones en todas las manifestaciones del mundo natural. Y el predominio de una de estas propiedades sobre las dos restantes en, por ejemplo, un alimento, lo definirá como *Tamásica*, *Rajásica* o *Sattvica*.

¹⁶ En la cosmología hinduista la divinidad presentaría tres facetas, *Brahma* encargada del aspecto creador, *Visnu* del preservador y *Shiva* del destructor, como más abajo veremos.

referencia al comienzo de esta sección), me transmitió que existe también una correspondencia entre las letras del AUM y las partes constitutivas del hombre según la concepción trinar que reina en los saberes orientales, a saber: la A representa el cuerpo, la U la mente y la M el espíritu (más abajo volveremos sobre este punto).

Consideramos importante destacar que los relatos arriba presentados no agotan su naturaleza en ser meras referencias a una cosmología simbólica abstracta, sino que brindan pautas concretas para el correcto modo de vida del devoto. En este sentido, basándose en lo anteriormente dicho, Diego expresa que la secuencia de la vida debe ser así:

[pronuncia 'aummm'] uno comienza con la creación, nace en el mundo y empieza naturalmente a tener una actividad de pasión, empieza a interactuar con el mundo, juega, llora, come, bebe, se divierte. Nosotros de niños somos así. Esto es Brahma, creación, pasión (que es la A). Después viene la U, que es Visnu y sattvaguna, la pureza. En esta etapa de la vida hay que empezar a hacer actividades sattvicas, actividades puras, y siempre lo puro tiene que estar relacionado con Dios, con el servicio, con el canto, con el conocimiento de Dios, todo eso junto. Entonces uno debe querer empezar a descubrir a Dios, a empezar a descubrir porque la existencia, porque nacemos, porque todo. Uno se debe preguntar en la parte media de la vida todo eso, responderse esos interrogantes. Y al final de la vida (la M: Shiva y tamaguna), ésta se vuelve tamásica y uno tiene que dejar el cuerpo. Ahí lo vemos, el cuerpo nace, se desarrolla y muere: Brahma lo crea, Visnu lo preserva y Shiva lo destruye. Y eso se da absolutamente en toda la creación. Se da en todos los órdenes de la vida¹⁷.

¹⁷ Ahora bien, según Diego lo que estamos haciendo actualmente los hombres sería repetir AMU en vez de AUM porque "nacemos (A, *rajoguna*) y luego entramos en una vida de ignorancia (M, *tamaguna*), empezamos a vivir una vida materialista, sin pensar ni creer en Dios, no saber por qué nacemos y morimos. En la parte media de la vida nos involucramos en un montón de actividades (comer y beber en exceso, por ejemplo) que desencadenan enfermedades prematuras. Y una vez enfermos, ¿Qué hacemos? Empezamos a rezar y decimos 'Dios sálvame, ayúdame, sácame de esto' (volverse a Dios es una actividad *sattvica*, la U). Así, estaríamos suplicando ¡Amu! ¡ Amu!, ¡ Amu! porque estamos haciendo las cosas al revés". Luego de todo este largo recorrido, Diego reflexiona unos instantes y dice "cuando uno empieza a repetir el Om, uno empezaría a decirse 'uno debe vivir la vida de esa manera, uno no debe esperar al final de su vida para rezar, para pensar en Dios". Es decir, como señaláramos arriba, ejercitar el Om

Sin embargo, la explicación suministrada por Diego no es la única entre los devotos. Liliana (actriz) refiere otro sentido para el AUM. Ella explica

¿Por qué no decimos AUM? Porque AUM nos volvería a llevar, al pronunciarlo de esa manera, hacia el estado inicial de la creación y la mayoría de nosotros está en el camino de vuelta, está queriendo salirse de todas las ilusiones, está queriendo volver a la disolución de la materia. Pronunciamos el Om que es una síntesis de eso [del AUM], pero digamos que es como que la vibración Om justamente despierta la parte espiritual que tenemos. O sea, no nos lleva a crear más materialidad sino que nos ayuda a elevarnos del plano material.

En esta explicación, el AUM sería el sonido primordial de Dios (creador de la materia y el universo) y el Om, pronunciado de este modo es un “camino de vuelta” en el cual intentamos desvincularnos de la materia. En este caso el Om sería una síntesis del AUM, “extracto” que contiene solamente aquello que concierne a lo espiritual.

Otro aspecto interesante a destacar es que la cantidad de veces que se recita el Om, se halla articulada con la representación trídica del hombre que reina en la cosmovisión Sai Baba. Claudia señala “¿Por qué repetimos tres veces el sonido del Om al empezar cualquier actividad? Se dice que es como una manera de tocarle el timbre a Dios. Cuando vos haces ‘Om’, estás invocando a esa fuerza divina que está dentro tuyo y que está dentro de todos los seres y que permea todo el universo. Es como que lo estás convocando¹⁸. Lo repetimos tres veces porque nosotros todavía estamos con una conciencia dualista que en realidad, según el hinduismo, es triple¹⁹. Lo repetimos una vez para el cuerpo,

implicaría una reflexión de índole moral acerca de cómo debemos conducirnos en la vida.

¹⁸ Aquí sostiene que la idea de “convocar a la divinidad como algo externo a mí”, se debe a que todavía “no comprendimos desde el lugar que debemos comprender (que no es intelectual) que el Universo es Uno”.

¹⁹ El andamiaje simbólico de la cosmovisión Sai Baba no se encuentra edificado sobre una estructura dualista del tipo cuerpo-mente o cuerpo-alma, sino que descansa en una lógica ternaria cuyos términos son cuerpo, mente (ambos mundanos y transitorios) y espíritu (caracterizado como la esencia de nuestro ser, que es divino y, por ende, trascendente y eterno). En otro lugar (Puglisi, 2009a) partiendo de esta concepción trídica del hombre, hemos expuesto las limitaciones que percibimos en el paradigma “holismo vs. dualismo” presente en la antropología del cuerpo tal como actualmente se halla planteado.

una vez para la mente y una vez para el alma". A mi pregunta de cómo se relacionan estas tres esferas constituyentes del individuo humano, Claudia explica "Dice *Suami* ["Señor" en tono afectuoso] que nosotros somos tres: el que creemos nosotros que somos, que es la mente, el que los demás creen que somos, que es el cuerpo, y lo que somos realmente, que es el Ser o alma" (lo que compartimos con el resto de todos los seres y las cosas). Y al profundizar en los vínculos entre estas dimensiones constituyentes del hombre se revela una concepción energética universal que nos permitirá comprender mas cabalmente la *performance* del Om. Claudia continúa explicando:

El alma y el cuerpo se relacionan, son lo mismo, sólo que más burdo. Es la misma energía, pero el cuerpo es una concentración más densa. El Ser del principio es totalmente inmaterial y de a poco va adquiriendo materia. Es algo muy sutil, de a poco, porque necesita un vehículo, va adquiriendo formas cada vez más complejas y eso que era al principio un átomo, luego fueron dos y así hasta formar un cuerpo humano, por ejemplo. Nosotros somos energía básicamente y si empezamos a separar y nos miramos en un microscopio electrónico [veremos que] somos átomos juntos. No hay diferencia entre lo sólido y lo que no lo es. La misma ciencia dice que si descomponemos esta mesa vemos que son átomos juntos. No hay diferencia entre lo que es físico y no lo es. Todo es energía, los átomos se mueven, los tenemos nosotros, la mesa, los mosquitos. Y esta energía es la Conciencia Universal, Absoluta e Indivisible, que está formada por átomos más o menos agarrados. Es ese Ser que al principio decide jugar.

Otra devota, Miriam (Lic. en Comunicación Social) en relación con este tema explicó "todos los objetos materiales que vemos y tocamos, incluso nuestro cuerpo, son energía hecha materia", es decir, que "todo el universo estaría constituido por Energía". En la misma dirección Diego señaló "todo vibra en un mismo nivel de frecuencia, nuestro cuerpo también. Todo es sonido, en un sentido todo es sonido. Albert Einstein decía 'todo es energía'. La teoría de Einstein era esa. Él dijo que si bien vos experimentas que está todo separado, en realidad la energía es una. Es todo uno esto. Lo simplifiqué. Pasa que no lo pudo seguir desarrollando". Y consultado respecto de si, en función de lo que acababa de enunciar sobre Einstein, podríamos decir que Dios es energía, responde "Sí Dios es Energía. Y los más poéticos y Sai Baba dicen 'Dios es la Energía del Amor'. La energía más fuerte es la del Amor". Pasaremos

ahora a examinar cómo los adeptos se conectan a través de la *performance* del Om con esta Energía que según ellos mantiene todo lo existente vibrando.

LA PERFORMANCE DEL OM, “EL VERBO SE HIZO CARNE”

El concepto de *performance* proviene del campo de la lingüística: la teoría de los “actos de habla” de Austin (1971), la “etnografía del habla” de Hymes (1972) y los trabajos de Bauman y Briggs (1990; 1996). Ahora bien, no obstante surgir en el campo de la lingüística y en consonancia con su creciente uso en el campo de las vanguardias artísticas del siglo XX, la noción “empezó a utilizarse para identificar aquellas actuaciones que incluyen diversos medios expresivos más allá de lo estrictamente verbal, como la gestualidad, la música, la danza, la construcción visual y escénica de espacios” (Citro, 2009, 32). En este sentido, Taylor (2005) ha propuesto el uso del término español “performático” para denotar “la forma no adjetivada del aspecto no discursivo del concepto de *performance*”. De este modo, el concepto de *performance* pasó a destacar “los vínculos entre las ‘actuaciones’ o ‘ejecuciones’ culturales que combinan diversos lenguajes expresivos y el contexto situacional y social en el que éstas toman lugar” (Citro, 2009, 32).

Asimismo, digno de mención es el hecho de que la forma de analizar los vínculos entre *performance* y contexto social ha variado a lo largo del tiempo: desde una perspectiva inicial para la cual las *performances* no hacían sino reproducir-representar al contexto, hasta “los últimos trabajos de Turner (1989, 1992) los cuales contribuyeron a generar otras formas de entender las relaciones entre *performance* y contexto social más allá de lo meramente representacional o funcional” (Citro, 2009, 34) en tanto que para el antropólogo inglés ciertas *performances* constituían momentos de “antiestructura” así como “ponían de relieve el carácter reflexivo de la agencia humana (Citro, 2009, 34). En palabras del propio Turner, las *performances* “no son simples reflejos o expresiones de cultura o aun de cambio cultural sino que pueden ser ellas mismas agentes activos de cambio” (1992, 24), postura que se corresponde con la de Schechner (2000). Butler (2002), por su parte, postula la diferencia entre *performance* (que daría cuenta de las actuaciones meramente reproductivas) y *performatividad* (concepto que acuña para explicar el cambio que se da en la reproducción). Sin entrar en discusiones terminológicas de este tipo, consideramos importante destacar que

el vínculo entre *performance* y vida social no podría pensarse a priori como mera representación, mecanismo adaptativo, momento de antiestructura, resistencia [...] sino que en cada *performance* concreta se conjugan de manera peculiar algunos de estos vínculos, incluso a veces coexistentes (Citro, 2009, 36).

Si bien carecemos del espacio suficiente para desarrollar este punto con mayor profundidad no podemos dejar de mencionar que —en tanto que el contexto doctrinario Sai está fuertemente atravesado por discursos legitimadores-hegemónicos que operan un papel claramente homogeneizante entre los seguidores del culto— las *performances* Sai se inclinan más hacia el polo reproductivo que hacia el transformador del contexto-sistema.

Pasemos ahora a examinar algunas facetas de la *performance* del Om entre los grupos Sai Baba: cómo se lo debe pronunciar, qué postura corporal es la indicada para hacerlo y el fin por el cual se lo realiza.

Comencemos con los aspectos que se vinculan con la pronunciación remitiéndonos al relato que nos brinda Graciela. Nos recuerda que en sánscrito la A-U (del AUM) forma un diptongo y se pronuncia “O”. Explica que mucha gente pronuncia AUM pero “eso es como romper una muralla, dividir un matrimonio. Nunca se debe cantar AUM sino OM”. Asimismo, señala que los mantras védicos “tienen dos tiempos de duración, pero el Om tiene tres porque dentro de la O está implícita la A y la U, por lo tanto, hay un tiempo de duración para la A, otro para la U y otro para la M”. De este modo, no sólo la palabra Om deriva de AUM (según la interpretación de los devotos) sino que también la contiene implícitamente, algo que se manifiesta en estos tres tiempos de pronunciación.

Profundizando acerca de esta pronunciación en tres tiempos, Graciela alude a una historia. En un viaje que realizó a la India ella estuvo en la casa del Dr. Kasturi (nieto del biógrafo oficial de Sai Baba) y éste le narró la siguiente anécdota: Cuando tenía aproximadamente 6 años y era alumno de la escuela de Sai Baba, éste último apareció una tarde en su clase y les explicó mediante un ejemplo cómo se debe cantar correctamente el Om. Les dijo que piensen en los aviones: cuando estos vienen lejos se escuchan tenuemente, cuando pasan cerca de nosotros se escuchan fuerte y al alejarse vuelven a escucharse débilmente²⁰. Y

²⁰ Anteriormente Diego señalaba que el om representa simbólicamente el camino de nuestra vida. A partir de esta directiva de recitarlo primero débil, luego fuerte y

aquí Graciela remata “ahí están los tres tiempos: se empieza despacio, luego fuerte y se termina despacio”. Asimismo, me cuenta que Sai Baba comunicó que cuando pronunciamos el Om tenemos que visualizarlo como un círculo que partiendo de las cuerdas vocales, sale luego del cuerpo para retornar nuevamente a la boca. En este sentido, las dos imágenes proporcionadas por Sai Baba para pronunciar correctamente el Om que acabamos de presentar son simétricamente opuestas. En efecto, en el primer caso debemos figurarnos un objeto externo (avión) a nuestro cuerpo que primero está lejos, luego se acerca y finalmente se aleja, mientras que en el segundo caso el círculo sale de nuestro cuerpo, se aleja y posteriormente retorna a él. No obstante, como más tarde veremos, estas dos metáforas pueden ser yuxtapuestas y reconciliadas en una misma lectura.

Por su parte, Diego explica “Sai Baba dice que se debe repetir la A en la garganta, en la parte de la boca la U y la M en la parte de la lengua” [y recita ‘aummm’ pronunciando cada letra en la parte correspondiente]. Aquí explica que cuando uno lo repite así, de esa manera “lo que vos escuchás es ‘oommm’, pero en realidad es ‘aummm’, no es una A latina, española, pero en realidad lo que encierra es ese secreto, el AUM, entonces ahí vos lo pronunciás correctamente al Om. Tiene que estar ahí, juntito a esa, pero uno no tiene que hacer ‘a-u-m’ [lo pronuncia exagerando cada letra y separándola de las restantes] sino ‘aummm’ y ahí se da la sonoridad más correcta”. En el ya citado libro *Meditación en la Luz* encontramos una leve diferencia con lo anterior, puesto que dice “la A emerge de la garganta, la U vibra sobre la lengua y la M termina en los labios” (1991, 11). Esta última descripción coincide, punto por punto, con la de Nikhilananda (1957):

A es el sonido raíz, la clave, y es pronunciado sin que la lengua toque el paladar; es el menos diferenciado de los sonidos. Del mismo modo, todos los sonidos articulados se producen en el espacio entre la base de la lengua y los labios. El sonido de la garganta es la A y M es el último sonido, que se pronuncia al cerrar los labios. U encarna el movimiento, parte desde la base de la lengua y concluye en los labios. Om representa

finalmente débil, podríamos decir que este camino de vida también se vería en la performance misma. En efecto, uno nace débil, luego de adulto se hace fuerte y finalmente la senectud nos vuelve a encontrar débiles. Este camino también recuerda el “silencio” que se da antes y después de estos episodios, como lo es no haber nacido aun y ya haber muerto, silencio del que es válido hablar dada la creencia en la reencarnación en estos grupos.

toda la gama²¹ de sonidos, en una forma que ninguna otra palabra es capaz de contenerla, y es el símbolo más justo del Logos, de la Palabra “que se encontraba en los orígenes” (1957, 83. Citado en Le Breton, 2006, 130).

Dos cuestiones quisiéramos precisar aquí. En primer lugar nos parece interesante señalar como la lógica trinaría presente en los Sai Baba (por ejemplo los Tres *Gunas*, la Santísima Trinidad, cuerpo-mente-espíritu como constituyentes del hombre, etc.) no se circunscribe al plano simbólico de las representaciones sino que también cristaliza en sus prácticas guiando, como en este caso, sus formas enunciativas. Consideramos que esta situación puede ser explicada a través de la noción de *habitus* de Bourdieu (2007) en tanto que prácticas y representaciones encarnadas, in-corporadas. No obstante, podemos problematizar un poco más esta cuestión señalando que no solamente son las representaciones las que se encarnan sino también que es el cuerpo el que suscita representaciones. Esta última reflexión es particularmente provechosa para nuestro caso de estudio en tanto que en un contexto fuertemente doctrinario como lo es el Sai Baba, podemos decir, siguiendo a Bourdieu, que los órdenes sociales (o en este caso las Instituciones religiosas) sacarían partido de los “estados inductores del cuerpo que, como bien saben los actores, hacen surgir estados del alma²²” (2007, 112).

En segundo lugar, creemos que por lo anteriormente expuesto en relación con las instrucciones para recitar correctamente el Om (la asignación de cada sonido a un órgano bucal preciso y la cualidad que éste debe tener, así como los devotos destacan la importancia de la audición de los otros para mejorar la locución y la postura corporal adecuada para pronunciarlo de la que más abajo

²¹ Una afirmación similar la he encontrado en mi etnografía. Graciela expresa que si se le dice a una persona que pronuncie todos los sonidos del sánscrito y ésta recita adecuadamente el om esto es correcto “porque dentro del om están todos los sonidos de aquel alfabeto”.

²² Bourdieu continúa esta línea de pensamiento cuando expresa que las puestas en escena en las grandes ceremonias colectivas tendrían la oscura intención de “ordenar los pensamientos y de *sugerir* los sentimientos a través del ordenamiento riguroso de las prácticas, la disposición regulada de los cuerpos” (2007, 112). De lo antedicho, concluye que “el principio de la eficacia simbólica podría encontrarse en el poder que otorga sobre los otros, y especialmente sobre sus cuerpos y sus creencias, la capacidad colectivamente reconocida de actuar, por medios muy diversos, sobre los montajes verbo-motores más profundamente ocultos” (2007, 112).

hablaremos) se puede caracterizar este aspecto de la *performance* del Om como una técnica corporal²³ en el sentido dado a este término por Mauss “la forma en que los hombres, sociedad por sociedad, hacen uso de su cuerpo en una forma tradicional” (1979, 337) y, dado que se trata de una técnica, “como toda técnica, lleva en sí un aprendizaje” (1979, 338).

Al caracterizar la *performance* del Om como “técnica” deseamos referirnos, mas no sea brevemente, a la efectividad-poder curativo y protector que se le atribuye. Graciela explica que los mantras son poderosos por el sonido y comenta que cuando uno pronuncia bien el Om se alinean los 82000 *nadis* (conductos-centros nerviosos) que tenemos en nuestro cuerpo, concluyendo “mira lo importante que es pronunciar correctamente el Om”. Asimismo, advierte que el mundo está mal porque la gente ya no canta mantras y da como ejemplo que en la antigüedad se fumigaba los campos recitándolos. En este caso como en muchísimos otros que he recogido, se afirma un nexo causal-material entre la recitación de un canto y el efecto deseado, proceso que se da gracias al poder físico que las vibraciones del sonido tendrían, en tanto que las estructuras sonoras del mantra serían buenas²⁴ y desencadenarían buenos efectos en nuestro cuerpo dado que éste, como toda materia de este mundo,

²³ Entendiendo en este caso la *oralidad* como *corporalidad*. Merleau-Ponty se refiere a la palabra como “una de las funciones del cuerpo” (1985, 177), a los vocablos como “uno de los usos posibles de mi cuerpo” (1985, 197).

²⁴ En unas de nuestras entrevistas, Diego comenta un experimento: Investigadores sometían agua en estado líquido a diferentes sonidos, luego la congelaban y examinaban la estructura de los cristales formados. Los cristales del agua que fue sometida a música clásica, por ejemplo, presentaban una forma “bella y armónica”, mientras que aquellos expuestos a la voz de Hitler tenían una forma “horrenda”, con aristas angulosas. Diego empleó este ejemplo para dar cuenta de los efectos materiales que tiene el sonido sobre los cuerpos físicos y el entorno. Así, las ondas de sonidos “buenos” (como la música clásica) impactaban en el agua de una manera diferente a como lo hacían aquellos sonidos “malos”. Por supuesto, no podemos descuidar que “bueno” y “malo” son clasificaciones culturales harto variables. Asimismo, también quiero mencionar la relación estrecha que muchos devotos suponen entre los sonidos y las imágenes. Mónica, por ejemplo, cuenta que una nena de apenas 4 años decía “veo al elefante” cuando escuchaba al mantra *ganesha* (diosa hindú que en la iconografía adopta la forma de este animal) o bien lo que ella misma refería en relación a que las armonías que para ella están constantemente en el aire tienen su imagen correspondiente.

vibra. Para los devotos, los mantras no sólo beneficiarían al que lo recita sino también a nuestro entorno humano, animal, vegetal e inorgánico, dado que son “vibraciones purificadoras²⁵”. Y puesto que la efectividad es atribuida a las características sonoras de los mantras²⁶, estos producen efectos aunque no los entendamos, es decir, que si uno canta o escucha un mantra aunque no lo comprenda, éste de todos modos genera buenos efectos sobre nosotros por las características físicas (vibratorias) del sonido que impactan en nuestra materialidad (que como ya hemos mencionado, vibra). Hay pues, según la concepción Sai, una acción física sobre nuestro cuerpo físico sin la necesidad de la hermenéutica del sujeto, sin pasar necesariamente por representaciones simbólicas²⁷.

En este punto no es ocioso recordar que desde un punto de vista anatómico el aparato de la fonación humana se halla constituido, entre otros componentes, por cuerdas vocales, las cuales vibran al hablar o cantar. Por tanto, al pronunciar el Om, el cuerpo de los devotos vibra físicamente. ¿Y con qué objeto los devotos devienen “cuerpos vibrantes”?

Diego explica “el Om es una vibración que está constantemente vibrando en todo lo material, en todo. Entonces repetir y meditar en el mantra del Om es una forma de que uno sintonice con esa frecuencia. Cuando vos repetís el Om estás sintonizando en esa frecuencia y si vos sintonizas en una frecuencia, transmitís eso, como la radio. Ese sonido está constantemente en todo”.

²⁵ En este sentido también me han comentado que se están llevando a cabo terapias de curación del cáncer o bien logrando transformaciones en la estructura del ADN gracias a los efectos materiales que producen las vibraciones del sonido emitidas por cuencos tibetanos.

²⁶ En relación al poder otorgado a los mantras debemos mencionar el valor que muchos devotos le atribuyen a la sonoridad del sanscrito en general. Esta es considerada una lengua sagrada con un poder (no sólo espiritual sino material por las vibraciones que tiene) mayor al de otros idiomas, razón por la cual a pesar de las directivas de la OSSSB de que en los Centros Sai argentinos se deben cantar los *bhajans* (canciones) en castellano para respetar las particularidades locales, muchos continúan cantándolos en sánscrito por la efectividad que los sonidos de este idioma tendría.

²⁷ Consideramos que esto nos impide despachar rápidamente el fenómeno apelando a la “eficacia simbólica”, por lo menos en su formulación clásica tal como la planteó Lévi-Strauss (1987, 217). Lamentablemente, no contamos con el espacio suficiente para desarrollar esta cuestión.

Pregunto si este sonido se restringe a lo mundano y responde “No, no. Es espiritual”, a lo cual repregunto si está también en las cosas materiales. Contesta:

Permea, permea. Está ahí, está ahí, latente. Ahora está. Así como está el aire, así como está el oxígeno aquí, cada molécula, así está el Om. Entonces si uno va y repite ‘oommmm’ uno sintoniza con esa frecuencia. Y si vos sintonizas con eso, te armonizás. Entonces lo que se busca en la repetición del Om, generalmente, en la repetición de los tres Pranam Om al comienzo prácticamente de cualquier actividad es sintonizar con esa fuente, que es otra manera de identificar a Dios. El Om se repite para armonizarse y es también como una especie de pedido y plegaria.

Respondiendo a mi pregunta acerca de qué sensaciones experimenta al pronunciar el Om, Claudia responde que “a nivel energético siento como una vibración muy especial y una paz muy particular. Siento que es una bendición”. Se detiene unos instantes y reflexiona “para las prácticas espirituales es muy importante estar alineado, sino no es lo mismo”. Advierte que si hacemos el Om adoptando una postura inadecuada “nos va a hacer bien igual, pero lo ideal es estar derecho. Estar derechos es como tener la antena si vos querés sintonizar una señal, agarrar una señal. Si vos tenés la antena y te dicen ‘la antena tiene que estar recta’, como la columna, que tiene que estar recta como una flecha y vos por ahí estás así [pone su cuerpo torcido, “caído”] y hacés el Om, está todo bien, por ahí agarrás el Om como cuando ponés la tele y hace rayas. Pero si te pusiste derecho, en la pantalla se ve todo claro y precioso. Entonces, si vos estás derecho, es mejor. Es como estar conectado. Te pusiste derecho y como que pusiste ‘on’ [presiona la mesa con un dedo, como apretando una tecla] y ahí se prendió y está todo así [gesto de que se ve bien], porque es importante [la postura corporal]”. Resaltada la relevancia de la postura corporal continúa: “cada vez que vas a hacer el Om estás generando una energía, que es tu energía y que es la energía de la divinidad y es como que la estás poniendo en sintonía. Vos pensá que—siempre pensando que uno está como siempre distraído y pensando que Dios está afuera o que la parte del Ser está afuera o que está dentro pero que está desconectada— que entre lo que estamos siendo todo el día y nuestro ser hay un divorcio. Y vos lo que querés hacer es que se rompa ese divorcio. Entonces cuando pronuncias el Om, estás produciendo esa sintonía, estás haciendo que todo vibre y que todo se vuelva a juntar y que todo encaje”. Le pregunto si, por tanto, el hacer el Om sería un momento de sintonía-uniión con ese Ser. Responde: “Si, es así. Es el momento de unión. La unión, el yoga, yoga es unión, la unión. Por eso es alinearse, estar

derecho, alinearse. ¿Alinearse qué es? Es estar en sintonía, tener los pies en la tierra para poder hacer el sendero y la cabeza en el cielo recordando quiénes somos. Entonces vos repetís el Om y está todo en sintonía: tu cuerpo, tu mente y tu espíritu. Está todo en sintonía, que en realidad, en lo cotidiano, tenemos el cuerpo por un lado, la mente por el otro y el espíritu por el otro. Entonces ese momento es un momento en el que todo se junta”.

Es el cuerpo pues, con su oralidad y su postura, el que pone “on” para hacer el Om. Consideramos que este acto de “sintonización”, de indudable carácter corporal, al que explícitamente se refieren los practicantes puede ser explicado apelando al concepto de *modos somáticos de atención* de Csordas (1993) y al de *mutually tune* analizado por Crossley (2004). El concepto de *modos somáticos de atención* parte de una pregunta ¿cuál es el rol de la atención en la constitución de la subjetividad e intersubjetividad como fenómeno corporal? El autor recupera la noción de Bourdieu de práctica y la de percepción de Merleau-Ponty y destaca como ambas son actividades preobjetivas o antepredicativas (es decir, “previas a y jugadas por debajo de” la conciencia reflexiva-predicativa) y no se restringen al plano individual en tanto que incorporan la dimensión social (1993, 137). Asimismo, retomando los trabajos fenomenológicos de Merleau-Ponty y Schutz, Csordas encuentra que el cuerpo desempeña un papel más importante en el fenómeno de la atención del que tradicionalmente se le ha atribuido (dada la hegemonía de perspectivas de cuño intelectualista en este campo), remarcando el papel que la experiencia de nuestro propio cuerpo y el de los otros juega en esta función. Y una vez revalorizado el papel que el cuerpo juega en la atención, el autor se vuelca al estudio de los procesos en los cuales atendemos a y objetivamos nuestros cuerpos aludiendo al término *modos somáticos de atención*, concepto que señala las “formas culturalmente elaboradas de atender a y con nuestro cuerpo al entorno que incluye la presencia encarnada de otros²⁸”. Csordas destaca que la definición refiere tanto a atender “con” y atender “a” el cuerpo y que en cierta medida se dan ambas a la vez debido a nuestra naturaleza encarnada y al medio intersubjetivo que habitamos

²⁸ Vislumbramos aquí ciertas similitudes con la propuesta de Crossley (2001) quien señala que así como podemos incorporar a nuestro esquema corporal las dimensiones de un auto, también podemos incorporar los de un grupo social (“espíritu de grupo”) y en función de esta incorporación pensamos desde este punto de vista (2001, 103).

(1993, 138). Y vale remarcar que esta atención no es solo consciente sino fundamentalmente de naturaleza prerreflexiva. En el mismo esfuerzo teórico²⁹ podemos inscribir el trabajo de Crossley, en tanto que su concepto de *mutually tune* intenta dar cuenta del fenómeno de “sintonización mutua” que se da entre agentes que intentan ajustarse a una práctica corporal grupal, a una “armonía” ambiente a través de medios corporales no reflexivos (percibiendo los movimientos de los otros, los ritmos de la música, etc.) en contextos no sólo rituales sino también seculares (de hecho, el caso analizado por el autor es el ajuste operado por los agentes en una clase de gimnasio). De este modo, creemos que la *performance* del Om por nosotros analizada (en la cual un grupo de personas se embarcan en una práctica corporal buscando integrarse a un ambiente compartido común) puede ser abordada mediante estos conceptos.

CONCLUSIONES

Según las palabras de los propios devotos, el fin al que aspiran al pronunciar el Om es “sintonizar” con esta vibración cósmica divina, ubicarse, al experimentarla corporalmente, *en* esta frecuencia de onda universal. Es el cuerpo del devoto el que vibrando, deviniendo un cuerpo vibrante al recitar el Om, se sitúa en esta frecuencia vibratoria universal. Consideramos que esta com-uni6n (*yoga* como refería una devota) con el ambiente circundante puede ser interpretada como una experiencia corporal —jugada por debajo de la conciencia predicativa, a nivel prerreflexivo o antepredicativo—, donde sujeto y mundo se hallan fundidos. Y siguiendo a Merleau-Ponty (1985) llamamos a esta estructura ontológica “ser-en-el-mundo”. Precisemos estas cuestiones. La de Merleau-Ponty es una filosofía que rechaza enfáticamente la idea de un *cogito* aespacial y atemporal del cual Descartes sería el representante máximo. En este sentido, parte del estudio de la percepción y la liga al cuerpo (el cual siempre es un aquí y un ahora), arribando a una concepción situacional, *perspectivista* (tanto a nivel espacial como temporal) de la misma, lo cual supone por necesidad un cogito encarnado. Además, esta percepción-corporal no será asimilada al plano de la conciencia predicativa (algo característico de la postura cartesiana y del intelectualismo en general), sino que el objetivo de

²⁹ No obstante debe decirse que Csordas está más inclinado hacia la fenomenología de Merleau-Ponty mientras que Crossley hacia el posestructuralismo de Bourdieu.

Merleau-Ponty será dar cuenta del sustrato a partir del cual la conciencia nace: el cuerpo en su originaria relación con el mundo. Por tanto, esta percepción, que es mundano-corporal, será definida como algo antepredicativo a la conciencia reflexiva y fundamento de la misma. Asimismo, es destacable que nos encontramos en un terreno u horizonte primordial en el cual la escisión³⁰ sujeto/objeto carece de sentido puesto que *aún* no ha sido fundada, en tanto que esta dicotomía no es sino una distinción establecida a posteriori por la conciencia reflexiva. En este sentido, la expresión “el verbo se hizo carne” que oficia de título en la sección anterior no intenta retratar solamente el hecho de que el simbolismo cristaliza en prácticas corporales, sino también alude a otra noción *merleauPontiana* fundamental estrechamente ligada a la anterior, la de “carne” (Merleau-Ponty, 1970), concepto tardío del filósofo francés que apunta a dar cuenta del lazo indisoluble que se teje entre el cuerpo y el mundo a través de la experiencia de lo que él denomina “carne”. En este punto, invitamos a recordar aquellas dos imágenes que Sai Baba recomendaba al pronunciar el Om: aquel círculo que saliendo del cuerpo retorna a él luego de describir un circuito que pasa por el mundo, y su imagen inversa, la del avión, el cual viniendo del mundo se acerca al cuerpo para seguir luego su derrotero. Sin lugar a dudas, estas imágenes representan a nivel simbólico (y sirven como catalizadoras de) la experiencia de la *performance* del Om, que liga el cuerpo del devoto con el entorno, pero, como ya hemos advertido en la introducción³¹ de este trabajo, ésta es una experiencia de unión harto fugaz. Es en ese brevísimo momento de intersección de los circuitos mundano y corporal que se da la experiencia “genuina” del Om, aquella donde el cuerpo del devoto se hace “carne con el mundo” para emplear otra frase de cuño *merleauPontiano*.

Inscribiéndonos también en el campo de la antropología del cuerpo, pensamos que el caso Sai por nosotros analizado efectúa una contribución a los debates actuales que se juegan en dicha área de estudio en lo que respecta al contraste de representaciones corporales, contribución que intenta asimismo evitar la “condena a priori” del cartesianismo. Expliquémonos al respecto. La referencia a la obra de Merleau-Ponty ha devenido una cita muy frecuente

³⁰ En este sentido podemos incluso conjeturar que pronunciar Om sería sumarse, como individuo, a una vibración cósmica universal y, por tanto, abolirse como individualidad fundiéndose en la indistinción de la corriente general del mundo.

³¹ Nos referimos a la nota al pie n° 5.

dentro del campo de la antropología del cuerpo, fundamentalmente por la crítica que este autor ha elevado a la separación cartesiana cuerpo-mente³² y su propuesta de pensar ambos términos como fuertemente entrelazados. Lamentablemente esta situación desembocó, dentro de la antropología del cuerpo, en una especie de “demonización” del cartesianismo, volviéndose habitual “contrastar el cuerpo de los *otros*”, es decir, las representaciones corporales de sociedades no occidentales (que no escinden tajantemente cuerpo-mente), con “las concepciones dualistas predominantes en Occidente”, esto es, aquellas herederas de la tradición cartesiana (Citro, 2006, 15). Ahora bien, no obstante ser cierto que el racionalismo cartesiano es responsable de esta acusación de dualismo, muchas veces se desconoce que ha sido el mismo Descartes, en su trabajo *Tratado de las pasiones del alma*, quien planteó de manera explícita la unión del alma y el cuerpo, localizando este punto de articulación en una “glándula muy pequeña situada en el medio del cerebro” (1989, 101-102) [glándula pineal], órgano en el cual el alma tendría su sede principal, su asiento. Asimismo, sugirió que sería el alma, infundida por Dios, quien dirigiría los movimientos de la “máquina” corpórea. Podríamos decir, por tanto, que en el sistema de pensamiento cartesiano el alma, el cuerpo y Dios hallarían su punto de comunicación, cuando no de unión, en la mencionada glándula. En el caso por nosotros estudiado es un dato obvio que al pronunciar Om los devotos Sai Baba ponen sus cuerdas vocales a vibrar. Y a partir de lo expresado por ellos mismos (“*el Om es una vibración que está constantemente vibrando en todo lo material, incluso en nuestro cuerpo*”) podemos decir que además de la vibración que ellos producen al recitar el mantra, según sus representaciones cosmológicas la materialidad misma de sus cuerdas vocales (y su cuerpo en general), como toda materia, estaría vibrando por el Om, aquél sonido creador pronunciado por “el Supremo”. En este último caso, sería en las cuerdas vocales, y no en la glándula pineal como suponía Descartes para el caso occidental, donde confluiría la voz-voluntad de Dios con la de los hombres³³.

³² Separación que trae como consecuencia, por ejemplo, la postulación de un cogito aespacial y atemporal.

³³ En sintonía con los desarrollos de Stoller (1989) y Le Bretón (1995) entre muchos otros, en occidente existiría un fuerte preponderancia del sentido de la vista por sobre los demás, mientras que otras sociedades destacarían la importancia de otros sentidos (el oído o el olfato, por ejemplo) quedando la vista un tanto relegada. En la misma dirección de ideas, Northrop ha destacado la relevancia de la dimensión experiencial en

FUENTES.

1. Fundación Sri Sathya Sai Baba de Argentina (1991) *Meditación en la Luz*, Buenos Aires, Editorial Errepar.
2. Austin, John (1971) *Cómo hacer cosas con palabras*, Buenos Aires, Paidós.
3. Babb, Lawrence (1983) "Sathya Sai Baba's Magic", *Anthropological Quarterly* 56 (3), pp. 116-124.
4. _____ (1987) *Redemptive Encounters: Three Modern Styles in the Hindu Tradition*, Berkley, UC Press.
5. Bauman, Richard y Charles Briggs (1990) "Poetics and Performance as critical perspectives on language and social life", *Annual Review Anthropology*, 19, pp. 59-88.
6. _____ (1996) "Género, intertextualidad y poder social", *Revista de Investigaciones Folklóricas*, 11, pp. 78-108.
7. Bourdieu, Pierre (2007) [1980] *El sentido práctico*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores.
8. Butler, Judith (2002) *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del "sexo"*, Buenos Aires, Paidós.
9. Caes, André Luis (2008) "Devoção, educação e serviço: a proposta da Organização Sathya Sai Baba", *Interações - Cultura e Comunidade*, 3(3), pp. 133-154.
10. Campbell, Colin (1997) "A orientalização do ocidente: reflexões sobre uma nova teodicéia para um novo milenio", *Religião e Sociedade*, 18(1), pp. 5-22.

las formas de cognición orientales y plantea algunas diferencias en cuanto al status que se le ha otorgado al conocimiento teórico y a la experiencia tanto en Oriente como en Occidente, haciendo una distinción epistemológica entre un tipo de conocimiento "estético" y otro "especulativo" (Northrop en Chapman 1988). Extendiendo estas reflexiones sobre la desigual valoración de los sentidos y las experiencias basada en la distinción occidente – no occidente, podemos decir que en el caso por nosotros analizado el pensamiento occidental de Descartes situaría la "Unión" en el cerebro, mientras que el Sai Baba, oriental, en la garganta. Consideramos que esto nos habla, sin lugar a dudas, de dos maneras hartamente diferentes de categorizar-valorizar las partes y los sentidos corporales.

11. Carozzi, Maria Julia (1993) "Contribuciones del Estudio de los Nuevos Movimientos Religiosos a la Sociología de la Religión: una Evaluación Crítica", en Alejandro Frigerio (comp.), *Nuevos Movimientos Religiosos y Ciencias Sociales (I)*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.
12. _____ (2000) *Nueva Era y terapias Alternativas. Construyendo significados en el discurso y la interacción*, Buenos Aires, Ediciones de la Universidad Católica Argentina.
13. Chapman, Michael (1988) "Contextualidad y direccionalidad del desarrollo cognitivo", *Human Development*, 31, pp. 92-106.
14. Citro, Silvia (2006) "Variaciones sobre el cuerpo: Nietzsche, Merleau-Ponty y los cuerpos de la Etnografía". en Elina Matoso (comp.), *El Cuerpo In-cierto. Arte / Cultura / Sociedad*, Buenos Aires, Letra Viva - Universidad de Buenos Aires.
15. _____ (2009) *Cuerpos significantes. Travesías de una etnografía dialéctica*, Buenos Aires, Editorial Biblos.
16. Crossley, Nick (2001) "The Phenomenological Habitus and Its Construction", *Theory & Society*, 30, pp. 81-120.
17. _____ (2004) "The circuit trainer's Habitus: reflexive body techniques and the sociality of the workout", *Body & Society*, 10 (1), pp. 37-69.
18. Csordas, Thomas (1993) "Somatic Modes of Attention", *Cultural Anthropology*, 8 (2), pp. 135-156.
19. Descartes, René (1989) [1649] *Tratado de las pasiones del Alma*, Barcelona, Planeta Agostini.
20. Eliade, Mircea (1994) [1957] *Lo sagrado y lo profano*, Barcelona, Labor.
21. _____ (1997) [1950] *La India*, Barcelona, Herder Editorial.
22. _____ (2001) [1949] *El mito del eterno retorno*, Buenos Aires, Emecé.
23. _____ (2009) [1969] *Yoga. Immortality and Freedom*, Princeton University Press.
24. Hymes, Dell (1972) "Models of the interaction of language and social life", en John Gumperz y Dell Hymes (eds.), *Directions in sociolinguistics*, New York, Basil Blackwell.
25. Le Breton, David (1995) *Antropología del Cuerpo y Modernidad*, Buenos Aires, Nueva Visión.

26. _____ (2006) *El sabor del mundo. Una antropología de los sentidos*, Buenos Aires, Nueva Visión.
27. Lévi-Strauss, Claude (1987) [1958] *Antropología Estructural*, Barcelona, Editorial Paidós.
28. Mauss, Marcel (1979) [1936] *Sociología y Antropología*, Madrid, Tecnos.
29. Merleau-Ponty, Maurice (1970) [1964] *Lo visible y lo invisible*, Barcelona, Editorial Seix Barral.
30. _____ (1985) [1945] *Fenomenología de la percepción*, Barcelona, Planeta Agostini.
31. Morris, Brian (1995) *Introducción al estudio antropológico de la religión*, Barcelona, Editorial Paidós.
32. Nikhilananda, Suami (1957) "Aum: the word of the words", en Ruth Nanda Anshen (ed.), *Language: an inquiry into its meaning and function*, Nueva York, Harper.
33. Puglisi, Rodolfo (2007) "En torno del retorno: caducidad y perennidad en grupos Sai Baba", ponencia en *IX Jornadas Rosarinas de Antropología Sociocultural*, [CD-ROM].
34. _____ (2009a) "La ceniza vibhuti. Cuerpo, persona y cosmos en grupos Sai Baba", *Revista Ciencias Sociales*, 22, pp. 95-112.
35. _____ (2009b) "La Meditación en la Luz Sai Baba como performance ritual: Acceso corpóreo experiencial a Dios", *Religio & Sociedade*, 29 (1), pp. 30-61.
36. _____ (2009c) "Eventos dislocantes: La etnografía como fractura ontológica con lo real", *Interações-Cultura y Comunidade*, 5 (6), pp. 129-147.
37. Renou, Louis (1960) [1958] *El hinduismo*, Buenos Aires, Eudeba.
38. _____ (1965) [1951] *Las literaturas de la India*, Buenos Aires, Eudeba.
39. Schechner, Richard (2000) *Performance. Teoría y Prácticas Interculturales*, Buenos Aires, Libros del Rojas.
40. Schneider, Marius (1960) "Le rôle de la musique dans la mythologie et les rites de civilisations non européennes", en *Histoire de la musique*, París, Gallimard.
41. Stoller, Paul (1989) *The Taste of Ethnographic Things*, Philadelphia, University of Pennsylvania Press.

-
42. Swallow, Deborah (1982) "Ashes and Powers: Myth, Rite and Miracle in an Indian God-Man's Cult", *Modern Asian Studies* 16 (1), pp. 123-15
 43. Taylor, Diana (2005) "Hacia una definición de performance", *Picadero* 15 , pp. 3-5.
 44. Turner, Victor (1989) [1969] *El proceso ritual*, Madrid, Taurus.
 45. _____ (1992) *The anthropology of performance*, Nueva York, Paj Publications.
 46. Weiss, Richard (2005) "The global guru: Sai Baba and the miracle of the modern", *New Zealand Journal of Asian Studies*, 7, pp. 5-19.
 47. White, Charles (1972) "The Sai Baba Movement: Approaches to the Study of Indian Saints", *Journal of Asian Studies*, 31, pp. 863-78.
 48. Zimmer, Henry (1948) *Hindu Medicine*, Baltimore, Johns Hopkins Press.